11180

UNA COPLA QUE REDIME

MONÓLOGO DRAMÁTICO

ORIGINAL Y EN VERSO

DE

Ricardo de Montis y Romero

CÓRDOBA
Establecimiento tipográfico "La Actividad„
García Lovera, 16
1895

24

A Manuel Reina, eminente poeta andaluz, en testimonio de afecto y consideración,

El Autor.

Personaje	Actor
Luis	*D. Julio Pellicer.*

Esta obra es propiedad de D. Julio Pellicer, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El propietario se reserva el derecho de traducción.

Los señores comisionados de la .....

.....

son los encargados exclusivamente del cobro de los derechos de representación y venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

DECORACIÓN

Despacho amueblado elegantemente. Dos puertas laterales y un balcon en el foro, con escudos nobiliarios en los cortinages. En las paredes cuadros con retratos al óleo.

ESCENA ÚNICA

LUIS

¡Ni una pieza de cobre en el bolsillo!
¡Ni un billete del Banco en la cartera!
¡Suerte maldita, me volvió la espalda
y fué sorda á mis ruegos y á mis quejas!
En una noche, negra como el crimen,
por completo ha cambiado mi existencia.
Ventura, hogar, os transformais en humo:
de mis dichas de ayer nada me resta.
(Pausa).
Al entrar en el templo de los vicios
cuyos canceles la ilusión franquea,
con la sonrisa falsa del hipócrita
me saluda la turba que lo puebla.

671530

Amontonado en el *tapete verde*
el oro ven mis ojos y los ciega
su brillo que parece arrebatado
al sol de Agosto que los campos quema.
«Todo eso será tuyo» oigo que grita
la ambición á mi oido, «juega, juega»;
me resisto un momento... pero inútil:
¿á la ambición donde hay virtud que venza?
Ya estoy con *los amigos*, formo parte
de aquella *aristocracia* que conserva,
con el disfraz ocultos del buen tono,
los instintos soeces de la gleba.
Sobre la carta que el capricho elige
con recelo coloco unas monedas
y las dobla el azar, y las triplica,
y por instantes mi caudal aumenta.
El oro que mi vista deslumbraba
el banquero á puñados me lo entrega:
la razón se me ofusca; estoy borracho
del placer con la loca borrachera.
La suerte me persigue y me acaricia:
¿trata quizá de ahogarme con riquezas?
Pues le haré comprender que no me ahoga
con todos los tesoros de la tierra.
Monedas y billetes que formaron
cerca de mí pirámides inmensas
los apunto á una carta, convencido
de que me han de ofrecer ganancias nuevas.
Y viene la contraria: ¡adiós, dinero!
Huyó cual nube que los vientos llevan;
más no me importa, volverá á ser mio:

sé muy bien que la suerte no me deja.
Sigo apuntando y sigue la contraria
haciéndome perder, pero ¿quién cesa
de jugar, cuando gritan al oido
la ambición y el orgullo, «juega, juega»?
¡Estoy perdido, á el *as* que siempre sale
vá apuntado el billete que me queda!
¡¡La contraria tambien!! Es el destino
quien me arroja inclemente á la miseria.
Me levanto iracundo, *los amigos*
no me sonrien ya, ¡ni uno siquiera
de mí se compadece; me ven pobre
y al pobre en todas partes lo desprecian!
(Pausa).
¿Qué hacer? Lo ignoro. En confusión horrible
están en el cerebro las ideas,
y luchan en el alma los deberes,
y estalla por el rostro la vergüenza.
¿Mi escudo nobiliario? es un estigma,
un ultraje no más, burla sangrienta;
que nunca tuvo el deshonor blasones,
ni cuarteles, ni barras, ni banderas!
Los retratos allí de mis mayores...
de mis padres... no quiero que me vean,
se van á sonrojar y á maldecirme
pensando que mi afrenta los afrenta.
(Pausa).
¡Pobres hijos! Anoche al acostaros
vuestro sueño arrullaba la opulencia:
muy pronto ha de llamaros, despiadada,
con las voces del hambre, la miseria.

Pero ¿qué he dicho? ¡El hambre! ¡Cielo santo!
¿Hambre mis hijos, de mi amor las prendas?..
¡Ellos, á la abundancia acostumbrados,
sumidos por mi culpa en la pobreza!
¿Y he de oirlos, la voz entrecortada
por el llanto, pedir con insistencia
un pedazo de pan, como lo pide
el mendigo infeliz, de puerta en puerta?
¿Y rotos sus vestidos, he de hallarlos
en esas noches del invierno, eternas,
tiritando de frío, y balbuciendo
maldiciones, injurias y blasfemias?
¡Oh, no! No quiero verlos de ese modo;
no quiero, no, que con sus manos trémulas
arrojen á mi faz el cieno inmundo
de los egidos que serán su escuela.
No quiero que al pasar delante de ellos
se aparten con horror y con vergüenza
como suele apartarse el hombre honrado
cuando al verdugo en su camino encuentra.
Antes la muerte, sí; porque la muerte
puede acabar mis duelos y mis penas:
¿que el mundo me moteja de cobarde?
¿y qué me importa, cuando el mundo acierta?
Soy un cobarde; temo al enemigo;
el infortunio, el deshonor me arredran,
pero nunca por mí, por esos ángeles
que he condenado á postración eterna.
Por ellos, Dios lo sabe, sacrifico
placentero esta mísera existencia:
(Coge un rewolver que debe hallarse en uno de los cajones del bufete)

¡en el huérfano solo es disculpable
la vida del arroyo y la taberna!

(Se oye cantar la siguiente copla:)

«A trabajar vá el obrero
y marcha alegre y cantando,
porque no hay pan mas sabroso
que el que produce el trabajo».

¿Qué escucho?... ¡Son obreros!... ¡Se dirigen

(Al concluír la primer frase del verso precedente el actor se asoma al balcón).

al taller!... Van gozosos... canturrean:
no mortifica la ambición sus almas;
su oscuro porvenir no les inquieta.

Y tambien tienen hijos, y por ellos
trabajan sin descanso, y no les dejan
abandonados nunca: ¡ese es un crimen
que les causa pavor hasta á las fieras!

¿Y yo...? ¡Pero qué digo! ¡Si estoy loco!

(Arroja el rewolver).

¡Lejos el arma, del cobarde emblema!
¿Perdí un caudal? De recobrarlo hay tiempo.
El trabajo á los hombres regenera.

Por la sencilla blusa y el bombacho
voy á cambiar el *frac* que me molesta:
el *frac* deshonra á muchos ¿quién lo duda?
y la blusa ennoblece al que la lleva.

Hoy al abismo descendí. Mañana
he de encontrarme de los cielos cerca.
¡Desde el andamio se domina al mundo
y al trono excelso del Creador se llega!

Lo afirmo, sí: mañana mi familia
no gemirá sumida en la miseria.
¡Tendrá el pan que se gana con sudores!
¡¡El que más alimenta!!

(TELÓN)

Sr. D. Julio Pellicer.

Querido amigo: A tus ruegos y para que tú lo estrenaras escribí el monólogo UNA COPLA QUE REDIME; *como carece de mérito, tu talento artístico fué su "tabla de salvación,,. A tí debo, pues, los aplausos que el público me tributó cuando representaste mi obrilla y á tí te la ofrezco en prueba de gratitud y fraternal cariño.*

Tu amigo y compañero

Ricardo de Moutis.